

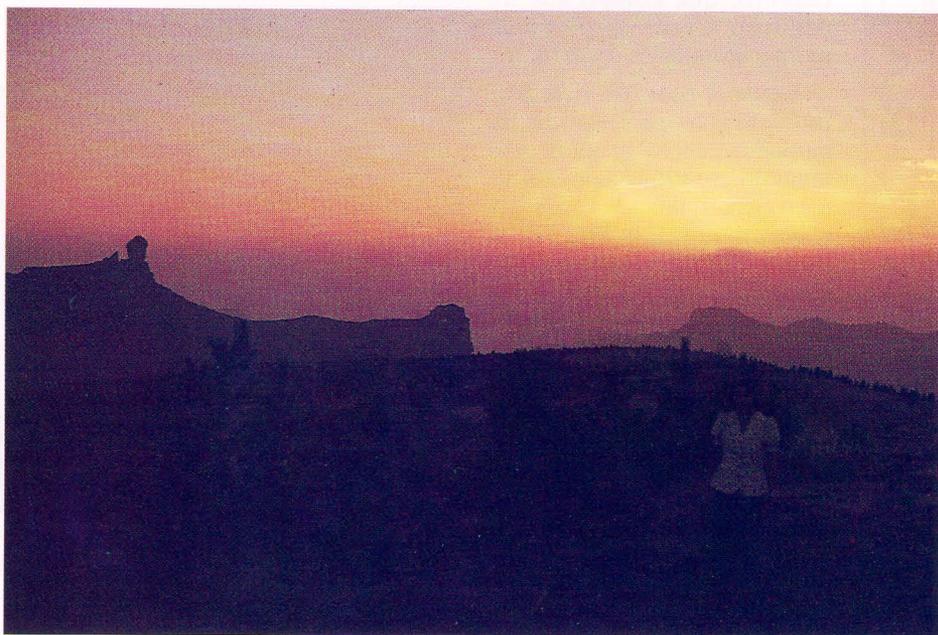
LLANOS DE LA PEZ

SAN BARTOLOMÉ DE TIRAJANA

Los Llanos de la Pez, son el sitio habitual de encuentro de aquellos habitantes de Gran Canaria, que optan por un lugar de descanso en el campo, sin renunciar al bullicio, comodidad, relativa cercanía, etc. La zona está cubierta de pino canario, aunque fruto de repoblaciones, que comenzó a finales de los años cincuenta, nuestro Excmo. Cabildo Insular.

Pasado 1 km. en dirección a Ayacata la zona de Los Llanos conocida como Las Cocinas, en una curva de la carretera surge el camino recién rehabilitado, que lleva a San Bartolomé de Tirajana. El mismo, reconocido por un cartel que lo anuncia, está en su principio arreglado

con piedra, y es muy fácil de seguir, mientras se adentra entre pinos, retamas, tomillos, escobones y cobezos. Es crucial estar atento al colorido de la piedra del suelo en las breves zonas de risco a flor de suelo, pues cientos de años de utilización por hombres y bestias le han dado un inconfundible colorido; no obstante, esta circunstancia hace que desaconsejemos la utilización del mismo, en casos de



niebla, si no se tiene algo de experiencia, a pesar de la belleza y sencillez del recorrido.

En plena subida, podemos ver a un lado una bella visión del Nublo, El Fraile, La Rana, El Gallo, El Bentayga y en general, las cumbres del Noroeste, al otro La Gañifa, que junto a las bolas blancas de Alerta y Control, marcan la cúspide de la isla. Enseguida llegamos al

punto más alto del recorrido. Aquí apenas distamos de la carretera media hora y podríamos volver sobre nuestros pasos o simplemente buscar un camino marcado con manchas blancas, que por nuestra izquierda regresa a Los Llanos de la Pez, pasando por el refugio de la Federación Canaria de Montañismo.

La continuación es descendiendo y llaneando levemente, con bellos barrancos a nuestra izquierda, que en época de lluvias suelen correr formando hermosas cascadas, así llegamos a la bajada fácilmente reconocible por los postes del Cabildo que la van señalando. Antes de iniciarla, convendría, sentarnos y contemplar el maravilloso espectáculo del Pinar de Tirajana y las presas de Chira, Soria y Las Niñas,

hasta el Pinar de Pajonales e incluso muy a lo lejos la Playa del Inglés.

El camino de bajada está totalmente empedrado en todo este sector, con tal armonía y esmero, que de auténticos orfebres se podría tratar a sus constructores. Apenas comenzar el descenso, podemos empezar a hallar otro tipo de flora, que va a sufrir un cambio y donde la salvia blanca y los pinos de repoblación son paulatinamente sustituidos por la salvia roja, los veroles, la lavanda, margaritas, etc. y se hace frecuente el tajinaste negro. Al comenzar el último tramo de esta parte de la bajada y tras una vuelta del camino, que se desplomó hace años llegaremos a ver en toda su extensión la Caldera de hundimiento de Tirajana. Desde ahí y por la cresta de un lomo que nos permite ver a nuestra derecha la presa de Chira y a nuestra izquierda la mentada Caldera de Tirajana llegaremos a El Paso de la Plata, lugar que habla por sí sólo de una esperanza no cuajada.

Aquí podemos optar porque nos recoja una guagua o bien continuar nuestro descenso tras atravesar la carretera algunos kilómetros hasta San Bartolomé de Tirajana, bello pueblo donde es famoso el licor de guindilla.

Como siempre, recordar que cualquier camino pierde su belleza si no lo cuidamos y mantenemos limpio.

JOSÉ JULIO CABRERA MUJICA

